SEMINARIO

LA VOZ DE LA IGLESIA

«Ha de procurarse que, sobre todo en las Diócesis más amplias, se establezcan dos Seminarios: a saber, el Menor, para instruir a los niños en la ciencia y en las letras, y el Mayor, para los alumnos que estudian filosofía y teología».

(Canon 1354, párrafo 2.º)

«Los padres y las madres de familia, de cualquier clase que sean, eleven al Cielo constantes oraciones, para que sean dignos de que uno siquiera de sus hijos sea llamado al divino servicio. Y, por fin, todos cuantos llevan el nombre de cristianos, tengan como un deber el favorecer y el ayudar, por todos los medios, a los que se sientan llamados al ministerio sagrado».

PÍO XII, en la exhortación «Menti Nostrae».

EDITORIAL

¿Los niños también?

Sí, los niños también pueden tener verdadera vocación sacerdotal. Esta afirmación, quizás no guste a quienes, no teniendo reparos en presentar al niño toda suerte de situaciones en el mundo, creen defender los sagrados fueros de la libertad, preservándolo de toda insinuación a una vida sacerdotal o religiosa.

Se exagera un tanto al pretender que los jóvenes, antes de ingresar en el Seminario, "conozcan el mundo", como si más tarde, encerrados entre cuatro paredes, tuviesen que vivir completamente al margen de los acontecimientos y de la vida. Afortunadamente no es así. El futuro sacerdote, que tiene que vivir en medio del mundo, seguirá el curso de la historia contemporánea, recibirá sabias orientaciones acerca de sus problemas vitales y aun en las vacaciones estivales y navideñas, estará en contacto con su familia, sus antiguos amigos y su ambiente social.

Esto le bastará para someter su vocación a nuevo examen en las crisis de la pubertad, afianzarla con los resortes de la gracia y de su vigor juvenil, o darle una orientación más conveniente.

Al afirmar que un niño de once años es capaz de vocación sacerdotal, queremos significar que sobre él puede descansar el designio amoroso de Dios que le quiere para el sacerdocio y al mismo tiempo una tendencia candorosa, pero firmísima, una simpatía irresistible hacia el santuario. Vocación de niño, tierna como su complexión, muy limitada en la visión del porvenir, de sus luchas y de sus compromisos, pero verdadera vocación que más tarde se irá perfilando y completando.

Con sumo gozo abrimos todos los años las puertas del Seminario a jóvenes maduros que, curtidos en la vida apostólica, oyen la voz del Divino Maestro; pero en esta hora de urgentes necesidades espirituales, es preciso no desperdiciar ni una sola verdadera vocación, con el mismo empeño con que deben rechazarse las falsas.

Una deficiente formación de la voluntad, un escaso cultivo espiritual, la falta de higiene de la imaginación y la crudeza de los estímulos perturbadores pueden hacer que este "conocimiento del mundo" equivalga a un combate desproporcionado para un soldado inerme e indefenso, en el cual, bien pertrechado, hubiera podido triunfar.

Con mucho cierto dijo el Beato Juan de Avila: "El árbol que ha de subir derecho, es menester, desde chiquito, encaminallo y enderezallo para que lo sea"...

No confundamos la prueba de las vocaciones —necesaria por cierto— con la ruina de las vocaciones... y quién sabe si de las almas.

Los llamados

La maravillosa pluma del valeroso Papa Pío XI dejó trazado en dos líneas exactas el negro porvenir de los centros seminarísticos, cuando a una gran envergadura educacional no responde un adecuado criterio en la selección de los candidatos que llaman a sus puertas.

"El magnífico esfuerzo — son sus palabras — por la educación de los seminaristas serviría de poco si no fuese esmerada la selección de los candidatos mismos para los cuales se crean los seminarios".

Cierto que, por demasiado sabidas, corren peligro, en la práctica, de no ser bien ejecutadas algunas cosas.

Y sin embargo, ¿ponemos todos a contribución nuestros buenos criterios en punto a la calidad de los niños que, bajo nuestra dirección, ayuda económica o simplemente adhesión espiritual, llegan al dintel de nuestro seminario?

El árbol que ha de subir derecho precisa muchos desvelos desde que es tierno. Y, por desgracia, son muchos los tallos torcidos ya apenas nacen, difíciles, por no decir imposibles, de enderezar después.

* * *

Hay un Reglamento disciplinar para los seminarios de España que resume en siete las condiciones de los aspirantes al sacerdocio.

Quizás sea fácil, en un mundo tan complicado como el de hoy en día, comprender la necesidad de una *clara inteligencia* en el niño llamado a prepararse para regir sus destinos espirituales. Y, sin embargo, cuántas veces se presentan niños con una *formación primaria incompletísima,* rémora en los estudios seminarísticos de los primeros años, que han confundido el Seminario con una escuela elemental.

Fácil también, dada la firme penetración que nuestras almas poseen de la santidad del sacerdocio, exigir en el candidato, junto con una profunda *índole piadosa,* un *corazón sano* e *inclinado hacia el sublime* estado sin miras egoístas, que no han llegado a tocar la fibra del pequeño retoño, pero que, a veces, se adivinan en la insistencia machacona de sus progenitores.

Porque... nunca fué la pobreza deshonra, y muchos de los grandes sacerdotes de nuestra Iglesia supieron de fuertes apuros en sus años de infancia y formación. Pero la *miseria material,* y sobre todo *moral,* hondamente enlazadas la mayoría de las veces, no fueron nunca buen clima para un germinar de rosas tan puras como las vocaciones sacerdotales. Y cuando una familia *no es realmente cristiana* ni *goza de buena fama* en el ambiente en que vive, es muy difícil que el niño no lleve en su alma ya las huellas de los malos ejemplos, o que en su nombre no se ceben las hambrientas lenguas. Lo cual, en el que ha de ser "forma gregis", tiene una infinita trascendencia.

De sobra saben, sobre todo nuestros sacerdotes y maestros, lo que en punto a admisión de seminaristas tiene legislado nuestra sabia Madre la Iglesia. Pero por si lo indirecto de

nuestro modo de hablar ha restado claridad de pensamiento, he ahí la estampa del niño presentable a la admisión de nuestro Seminario: Siendo más bien rigurosos en la aplicación del criterio.

Sobre los doce años. De buen físico y corazón tan sano que su alegría reviente por la trasparencia de sus ojos puros. Brote de un ambiente ennoblecido por las virtudes del trabajo: se llame familia rica, mediana o pobre, pero jamás mísera, donde el cristianismo viva una vida sólida y donde las lenguas del mundo no tengan, fundadamente, ningún motivo para hablar de escándalos. Y junto a estas cualidades, que pudiéramos decir ambientales: una inteligencia despierta y capaz (a su tiempo) de comprender los múltiples problemas del apostolado moderno; una índole profundamente piadosa y finamente eucarística; y una inclinación sacerdotal no empañada por tergiversaciones de ningún género, que acusa la honradez natural como primera cualidad en aspirantes al sacerdocio.

Todo, por lo menos, si no ya como fruto, sí como una esperanza fundada de darlo copioso.

Que son malos los tiempos que corre la Iglesia y si no podemos lograr que sean muchos y buenos, nos servirá de gozo el que los pocos sacerdotes de Dios sean buenísimos.

De una jornada infantil

Los Aspirantes de toda la Diócesis de Barcelona se dieron cita en el Seminario, el domingo día 12 de marzo, en plena actividad de la Campaña pro Seminario.

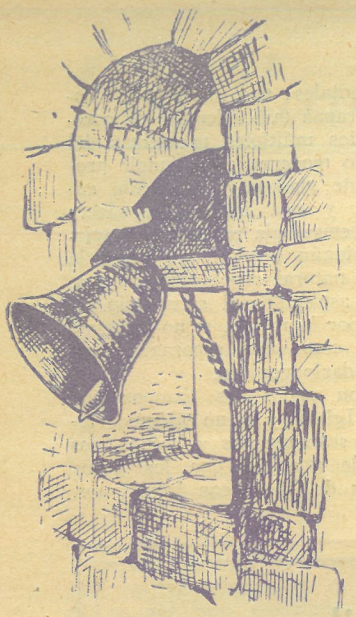
¿Un día de retiro, tan sólo? No. Las pocas horas de aquella mañana dominguera tienen una equivalencia ilimitada, indecible... ¡Tantas cosas se dijeron los Seminaristas y los Aspirantes de Acción Católica!

Desde las 9 de la mañana afluyeron grupos muy nutridos de muchachos..., y a las 9.30 los claustros, patios y capilla quedaron invadidos y abarrotados por los simpáticos Aspirantes, que pasaban de los seiscientos.

La santa Misa de Comunión y el ofrecimiento al Señor de las actividades vocacionistas fueron el comienzo de la jornada. Los Seminaristas mayores se encargaron de acompañarles en la santa Misa con sus cantos, y después con su obsequiosa presencia.

Y los latinos de la Conrería, que bajaron a Barcelona para este acto, quisieron contender en baloncesto con una selección de Aspirantes, que juega y encesta de manera magistral. Mucha emoción, y mucha más fraternidad.

En el Salón de Actos, la ofrenda de la Campaña pro Seminario. Rotas las huchas, el M. I. Sr. Rector recibió la aportación generosa y sincera de estos futuros apóstoles de Acción Católica, en sus entrenamientos apostólicos infantiles. Unas sentidas palabras de los Aspirantes y de los Seminaristas, y una magnífica película cinematográfica pusieron punto final a este importante acto de la Campaña pro Seminario.



LAS DOS CAMPANAS

La simpatía de aquel chico me atraía: sus cualidades eran muchas, y en mi cabeza no acertaba a comprender el cómo las malgasta en el antro de aquel seminario donde a duras penas podría llegar a dominar la "Salve". Me decidí a preguntarle.

— ¡Lástima!...

— No me vengas con lástimas. Y háblame de lo que quieras.

— Es que... la vida allá arriba me parece que no te puede ser ni alegre, ni provechosa...

— **Te** parece. Has hecho bien en poner ese verbo. Porque a **mí** me parece lo contrario. Pero sigue.

— ¿Qué te ocupa el día para estar tan entusiasmado?

— Si me dijeras qué me desocupa, en **nada** te respondería pronta y sencillamente. Pero... En la montaña llevan, a intervalos, la batuta al tiempo dos campanas. Una, reposada y grave, inicia y cierra el día, espaciando también durante él, de vez en cuando, sus sones. Es la de los cartujos: son las voces graves de nuestra "Schola". La otra, saltarina y alegre, menudea más sus cantos. Es la de nuestro Seminario. Y juntas....

— Me parece que te elevas...

— Bueno. Pues, a las 6.30 comienza su concierto la nuestra, para acabarlo a las 10.15 de la noche. Durante el día nos ha llamado cuatro veces a la capilla, cuatro al comedor, cinco a recreo, seis a estudio y cuatro o cinco (según los cursos) a clase.

— Eso, eso. Y, ¿qué os ocupa las clases? ¿Aprender a rezar?

— Te creía más moderno. Pero veo que vives en la luna o, por lo menos, muy lejos del Seminario. A trueque de parecerte pesado, voy a hacer números. Entre los cinco cursos tienen, a la semana, 113 clases: unas de hora, otras de tres cuartos, y alguna (16) de media hora. De esas 113 clases: 56 se dedican a Humanidade clásicas (latín y griego), Matemáticas y Ciencias se llevan 20, Geografía e Historia 11, Literatura y Castellano 14, 10 la Religión y 2 dedican los alumnos de cuarto a Francés.

— No me parece mal el plan...

— Salvo el estudio de lenguas modernas, que nosotros relegamos a cursillos veraniegos, te invito a que compares nuestro plan de estudio con cualquiera de los que conoces de bachillerato. Y no te he dicho nada de clases complementarias: caligrafía, urbanidad, declamación... canto, que ocupan bastantes ratos a la semana.

— Bien. Y... ¿vuestro sistema educacional?

— Sería muy largo de explicar. Preferiría que lo probaras. Te aseguro no quedarías disgustado.

— ¿Ya echando el gancho? Amigo mío, que no te he dado pie para responder tanto.

— Es que... son tantos los que gozan con esta vida tan... **poco alegre** y **poco provechosa** como tú decías al principio, que... ya no cabemos en casa. Algunos viven en las golfas. Y todo se arreglaría con... unos cuantos miles de viles pesetas con que levantar otro piso...

Me eché un mano al bolsillo en guardia y le tendí la otra. Su sonrisa me contagió.

— Hasta otro rato — me dijo —. Te invito al concierto de las campanas en el vistosísimo teatro de La Conrería.

Verdaderamente yo estaba equivocado. Su vida es, no cabe duda, alegre y provechosa. Aquel chiquillo no enterraba sus cualidades.

PRIMICIAS SACERDOTALES

En Martorellas tocan a fiesta. Los niños, en la plaza, visten los trajes regionales que han estrenado para cantar las "caramellas". Las niñas van llegando con la capucha tan blanca como su vestido dominguero. Acuden los hombres y las autoridades.

En automóvil viene el misacantano con sus padres y padrinos. Las bóvedas de la iglesia románica trasmiten los acordes de la misa "Te Deum laudamus", interpretada por voces graves que se han impuesto largos ensayos.

Aquel jovencito que, años atrás, frecuentaba las clases del Seminario Menor, brincando por entre las malezas de las lomas que separan al pueblo de La Conrería, era ya Sacerdote. Su nombre: Mn. Juan Font Rovira.

Con las palabras del predicador, brotan las lágrimas y la emoción, por largo tiempo contenidas.

Entre nubes de incienso, sostenido por aquellas débiles manos, Jesucristo baja al altar.

Terminada la Misa, todos desfilan para depositar un beso de veneración y simpatía en las manos consagradas del Ministro del Señor. A la salida del templo, una sorpresa. El párroco, Rdo. Jaime Llauger, organiza un concierto de cantos regionales en honor de aquel hijo ilustre del pueblo. El 1 de abril de 1951 sería para Martorellas una fecha memorable.

Pero no sólo la cuna que le vió nacer, sino también el hogar que le crió, el Seminario que le formó, tenían derecho a alegrarse. Pocos días más tarde, en el Seminario Menor de Montalegre, se repetía la escena: Misa solemne, besamanos, cantos, alegres recuerdos de la infancia, íntimas efusiones.

El Seminario Menor Diocesano había dado a la Iglesia el primer Sacerdote.

Es en la cumbre de Mo
asiento de nuestro Seminario
donde el sol cae de lleno y d
con profusión la fecundidad
plantas, los colores en los pétalos
alegria en los pequeños corazone
los seminaristas benjamines.
Andan hoy, primer domingo de Cu
resma, sonrientes, joviales como sien
pre, pero formales y atentos con sus
familiares a la hora de las visitas por
la espaciosa plaza que se extiende
ante la fachada.

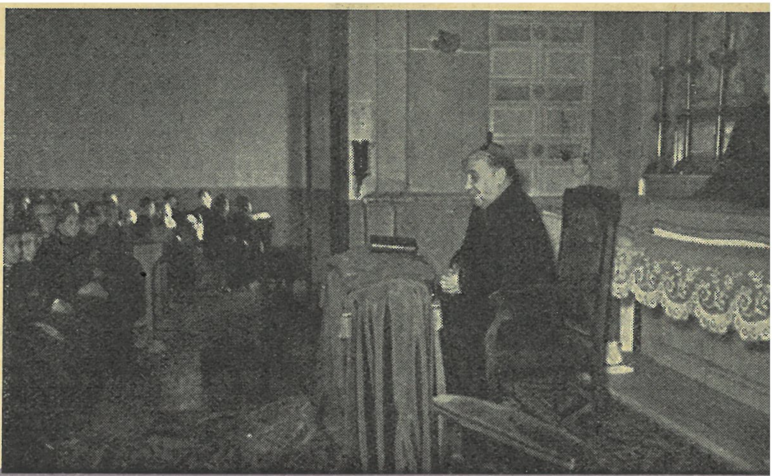
EL EXCMO. SR. OBISPO DE LA D

De pronto, un rumorcillo se esparce como reguero de pólvora y cunde la voz siempre festiva de que el señor Obispo está a punto de llegar...
Los corazones se aceleran, se dilatan las pupilas, se desatan las lenguas y los rostros se muestran placenteros.
Una bocina, cuyo sonido no da lugar a duda, advierte que se aproxima por momentos y las palmas rompen en aplausos.
Por fin el Pastor se halla entre sus ovejas predilectas, que le miran y le siguen, le besan el anillo y lo vuelven a besar, y le acosan por todas partes formando un cuadro deliciosamente encantador. El, por su parte, bendice y hace preguntas paternales que estrechan más aún, si cabe, el vínculo de la caridad.
Y es luego, en la capilla, ante el Supremo Pastor, donde el Prelado de la Diócesis se vuelca a sus seminaristas y les hace partícipes de sus impresiones más íntimas sobre el próximo Congreso Eucarístico y sobre su última visita al Santo Padre.
Porque el Sr. Obispo, hablando con el

T
ga
leva
abier
...¡be
Despu
faltar
orientaci
mesa for
concentrac
rante el C
Montjuich, p
ne de unos mi
colores... ¡En
viente ¡Dios se
De esta suerte s
antes de partir,
tumbre, unos cara
dumbre no iguala,
dulzura que su grata
dulzura de su prese
los corazones de sus
oran "pro Antistite"; "
in fortitudine..."

ontalegre,
› Menor,
derrama
en las
›s y la
es de

ua-
m-
:s



DIÓCESIS CON SUS BENJAMINES

Papa, le ha dicho: "Santo Padre, antes de partir de Barcelona, al despedirme de mis seminaristas, ¿sabe qué me dijeron para Vuestra Santidad? Todos a una me dijeron; ¡¡Que ven-
a!!", y el Papa, emocionado, se ha
antado de la silla, con los brazos
rtos, repitiendo "...¡que venga!...
ello!, ¡bello!..."
ués de las anécdotas no pueden
consejos paternales y sabias
ciones. Y, a la postre, la pro-
rmal de asistir a la magna
ción que tendrá lugar du-
Congreso, en el Estadio de
para la ordenación solem-
il sacerdotes de todos los
nhorabuena!, y un fer-
e lo pague!
se hace media tarde y,
reparte, según cos-
ramelos cuya dulce-
ni con mucho, la
a presencia ha de-
encia deposita en
benjamines.
"Stet et pascat

FIDELIS

ELEGIDOS DEL SEÑOR

El Rdo. Dr. D. Fortiá

El sacerdocio del Dr. Fortiá rebosa fecundidad. Sus frutos son sazonados y oportunos, con una sabrosidad que sabe a grandeza de espíritu, a unción sacerdotal, siempre al alcance de todos; plenitud interior que fluye constantemente humilde, sencilla, amable, plácida...

Su nacimiento, acaecido el 7 de noviembre de 1876, en Torelló, y puesto bajo el "padrinatge" de Nuestra Señora de Rocaprevera, nos explica algo muy característico en su vida: una devoción muy intensa, muy íntima, muy filial hacia su Madre del cielo.

Dedicóle a Ella las primicias de su sacerdocio, que recibió el 24 de septiembre de 1901, de manos del Dr. Torras y Bages, celebrando la primera Misa en el altar de su "Padrina de Fonts".

Su vida transcurrió ejemplar en muy diversas ocupaciones y ministerios, frecuentemente revestida de una heroicidad humilde, callada, pero costosa y difícil.

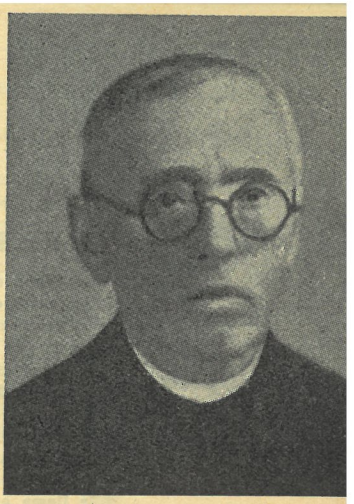
Es de admirar la cálida intimidad y la expresión devota que logra en sus Monografías Marianas de los más diversos santuarios de Cataluña; con ello, además de satisfacer las inquietudes del historiador, obtiene siempre el vehículo para su espíritu sacerdotal eficazmente santificador.

Una obra que le define es la "Biografía del Dr. Torras i Bages". Allí vuelca todo su entusiasmo, pone en ella toda su alma, y logra con su paciente esfuerzo una visión vívida, íntima, enamorada, del gran Obispo de Vich.

Su nombre queda muy estrechamente ligado con la historia fecunda del "Foment de Pietat". Con las obras que comenzó a publicar en 1911 no perseguía otros fines que los propios de la obra del fomento de piedad en Barcelona.

Su alma siempre grande, eminentemente sacerdotal, nos asombra cuando se nos muestra ella misma silenciosa, íntimamente, con toda su realidad. Durante su postrera dolencia, en

...iá Solá Moreta



sus últimos momentos, jamás dejó la celebración de su Sacrificio, hasta quedar postrado al pie del altar, víctima de su ministerio.

Su rosario es algo singular, especialmente en estos momentos, cuando entrado ya en suave y profunda contemplación anhela por la liberación definitiva, acaecida en manos de su "Madre del Cielo", cerrando su largo peregrinar a los setenta y dos años, el día 17 de septiembre de 1948, vigilia de la festividad de Nuestra Señora de Rocaprevera.

Su cuerpo, a las plantas de su Patrona, sugiere aquellas palabras que dedicó al humilde sacerdote un paisano suyo, admirador de sus virtudes y de su devoción a María Santísima:

> Qui va ofrenar-li els millors cants;
> qui va donar-li major glòria;
> qui, enfilant perles i brillants,
> va confegir la seva història?

Con el semblante irradiando destellos de paz beatífica, emprende el camino de la Eternidad llevándose una canción en los labios: Las Letanías de la Virgen. Así muere este infatigable sacerdote, cantor y peregrino de María.

Pero quizá lo que más nos adentra en su espíritu sacerdotal, es el testimonio de su vida: el Señor se sirve de su trato, de su contacto, para depositar la semilla preciosa de la vocación sacerdotal en corazones inocentes: fecundidad muy propia del auténtico sacerdote.

Era un 25 de marzo, único, en el año 1938. En la intimidad de una catacumba, una Misa y una doble Primera Comunión. Y como el "ángel del Señor", fué mensajero y testigo de un llamamiento tierno y delicado: "Ven y sígueme...".

Su gozo rayó en lo inexplicable...

J. CARDÚS

RELIEVES

(PÁGINAS DE UN DIETARIO)

2 FEBRERO ¡Qué simpática me resulta todos los años la fiesta de hoy! Este "explicit" del cielo navideño diríase que resume todo el encanto y el grandioso simbolismo de este tiempo litúrgico. Con qué ilusión he tomado parte en la ceremonia de la bendición de las candelas. Y Tú, Señor, no me lo vas a echar en cara. Al fin y al cabo en el interior de cada hombre duerme un niño. Ha sido mi "niñería" quien ha puesto una pincelada de ilusión a mis ojos cuando las manos sostenían la llama que te representaba a Ti. Y así, cantando y apretando la vela bendecida, he recorrido el Claustro de los Mártires en procesión litúrgica, con el mismo entusiasmo en que espero inicie mi peregrinación a través de los pueblos, apretando entre mis manos la llama ardiente de tu palabra evangélica.

8 FEBRERO El Sr. Rector está en Roma. Pero su recuerdo ha volado hasta nosotros envuelto en el interrogante de una carta. Si dijo alguien que un pesar era la carta breve que revelaba mucho, hoy se ha demostrado que una carta larga y que revelaba mucho también ha sabido arrancar un pesar: el de la brevedad de su larga extensión. Se ha leído en comunidad. Y, para quien lee entre líneas, no ha sido muy difícil el descubrir, entre los vuelos del avión y el transcurrir por la Ciudad Eterna, al padre bueno que aquí y allá sabe llevar con mano segura las inquietudes de los suyos, y hallar para cada problema la solución apetecida.

11 FEBRERO Resplandecen en la noche las estrellas y me hablan de Vos, Virgen blanca de Lourdes. Estrella de Jacob que iluminái tantas noches del espíritu. Como refulgen entre las tinieblas de nuestras inteligencias, de nuestro egoísmo, de nuestro mundo de orgullo, con aquel vuestro sublime temblar, que nos habla al corazón de un más allá, iluminado por resplandores eternos. Os habéis hecho estrella de nuestro vivir para que no pudiéramos perdernos en la noche, para que no nos asuste ni hiera nuestros ojos el relampagueo del pecado, que más que iluminar ciega. Y por ello yo os saludo hoy, al acabar vuestra fiesta, cuando todas las estrellas remedan en el cielo la procesión de las antorchas que embellece vuestra gruta, porque sois guía y por vuestra fineza en hacerlo de manera tan delicada.

12 FEBRERO La ciudad se ha vestido de fiesta para aclamar el triunfo de la Virgen Eulalia. Hoy, como ayer, el gesto heroico de la niña barcelonesa prende el fuego de la emulación en los pechos de las multitudes, y hay afanes de superación en todas las almas, y miradas entusiastas en todos los ojos. Y yo he sentido todo el estremecimiento del simbolismo sagrado cuando sobre mis hombros de subdiácono se balanceaba la imagen esbelta de la santa Virgen y Mártir, purificando con su paso el frenesí de la urbe.

14 FEBRERO Ha nevado en el Tibidabo. Toda la falda del monte está blanca de nieve y, ahora que el sol da de lleno, me habla de Vos, purísima montaña blanca de nieve de pureza y bañada por el sol de la gracia. Por esto os dirijo la plegaria del alpinista: Llenad de nieve mis ojos para poder ver de cerca las cosas blancas; que el sol me revista de fuerza y de valor y ayudadme en la ascensión. La subida se hace difícil, pero Vos dais firmeza a mis pasos, mi mano se arrapa segura y subo dejando atrás la tierra llenando mis vestidos de nieve, hacia la cima, coronado por el cielo. ¡Atad en la cuerda mi cuerpo de alpinista, que el abismo es pedestal de mis pies!

21 FEBRERO Esta mañana hemos subido a La Conrería. La impresión es ya conocida, pero siempre, para los que llegan del ambiente urbanístico, tiene el aire de una confidencia nueva, un tónico desconocido. Y la novedad de hoy — ¡ah!, el abrazo nuevo con las imágenes viejas — ha sido el recuerdo de aquellos versos de nuestro Maragall: "Vistes al mar". Desde el gran patio de nuestro Seminario Menor miraba aquellas dos cosas que al

mirar-les juntes
em fa el cor més gran:
la verdor dels pins,
la blavor del mar.

Y ante la dilatación del corazón sirviendo de estuche a la ilusión, la ciudad tranquila y bulliciosa que nada sabe de mis miradas, y que pronto, entre sus calles, contará los pasos del que viene en nombre del Señor con el mensaje de su unción sacerdotal.

23 FEBRERO Ha empezado la Campaña pro Seminario en el salón de actos; hemos estado atentos al altavoz de la radio, mientras el Sr. Obispo inauguraba solemnemente el gran mes de las bendiciones recíprocas, para los que piden la gran bendición del sacerdote, y para nosotros, la gran bendición de la ayuda de todos los niños y enfermos y cristianos de nuestra diócesis.

27 FEBRERO Comienza el ayuno cuaresmal. ¿Y no es esto una nota meramente arqueológica de nuestra liturgia? Porque a mi lado, Señor, se agitan las gentes con el mismo frenesí, y ni saben ni se preocupan de la ley cuaresmal. Tengo miedo de que hayamos envejecido demasiado. Nuestras multitudes no están acostumbradas al cilicio, ¿y Tú nos impones todavía la ceniza? Sí, sí, haces bien. Por sobre de mi horizonte miope, Tú riges los destinos de la humanidad redimida con este gesto amplio y providente que es el exponente de tu sabiduría indefectible, y mientras el zumbido de los aviones y el vértigo de las velocidades nos apartan de la calma de los tiempos pasados, Tú nos cubres de ceniza para que, por lo menos, nos acordemos de que somos polvo vivificado por tu aliento.

J. M. ARAGONÉS

OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

EL MEDIO MAS EFICAZ: LA ORACION. — En esta serie de artículos sobre la Obra de las Vocaciones Sacerdotales hemos expuesto hasta aquí la excelencia de la misma y los requisitos para pertenecer a ella. Veamos ahora, brevemente, la segunda condición.

Dios Nuestro Señor puede hacernos sus mercedes sin que se las pidamos, pero prefiere, ordinariamente, vincular sus gracias a nuestras oraciones. La oración es la llave de oro que nos franquea las tesoros celestiales.

EJEMPLO DE NUESTRO DIVINO MAESTRO. — Por eso nuestro divino Maestro insistía tanto en que oremos y, respecto a este punto concreto de las vocaciones sacerdotales, nos lo mandó y lo practicó El mismo. Nos lo mandó en aquellas sentidas palabras: "La mies es verdaderamente mucha, mas los operarios son pocos; rogad, pues, al Dueño de la mies, que envíe a su mies operarios" (Mt. 9, 37-38). Y lo practicó cuando, antes de escoger a sus apóstoles: "se retiró a orar en un monte, pasó toda la noche haciendo oración a Dios; así que fué de día llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos doce, a los cuales dió el nombre de apóstoles" (Lc. 6, 12-13).

¿Quién, en efecto, sino Dios, ha de disponer los corazones de sus futuros ministros? Y, ¿quién sino El ha de mover las voluntades de los hombres para que efectivamente crezca y se multiplique el número de los obreros evangélicos? Verdaderamente, "si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican" (Ps. 126, 1), y ha de ser Dios el que ponga los pilares que sostienen la casa de su Iglesia, es decir, los sacerdotes.

NUESTRA OBLIGACION. — Percatados ya nuestros socios del papel importantísimo que la oración desempeña en esta sublime Obra, muévanse sus corazones no sólo a contribuir con su plegaria, sino también a propagar las preces aprobadas por la Iglesia y enriquecidas con sus indulgencias.

B. S.

INTENCIÓN PARA EL MES DE ABRIL

Recordémonos, ante el Señor, del Sacerdote, continuador del Sacrificio de Paz de Jesucristo

"Este es el Cáliz del Nuevo y Eterno Testamento (Alianza) que por vosotros será derramado..." Esta palabras pronunció Jesucristo la noche del Jueves Santo, sellando con ellas la Alianza de Paz de Dios con la Humanidad, prometida y figurada ya en el Viejo Testamento, en la sangre de las víctimas... Pero, ¡qué diferencia en la Alianza mejor del Cordero de Dios!...

Dios tenía prohibido, en el Antiguo Testamento, beber la sangre de cualquier animal. Para todo judío la sangre era la vida, y beber sangre era incorporarse la vida de la víctima, cosa sólo reservada a Dios, supremo Señor de la vida.

Pero Jesús, resplandor y vida del Padre, que había venido para que tuviéramos vida abundante, al decir a sus apóstoles: "Tomad y bebed, esto es mi sangre", nos invitaba y permitía beber su vida, incorporar en nosotros su vida divina por la que somos constituídos parientes, familiares y "consagrados" del mismo Dios.

Esta Sangre de Vida y de Salvación, sello de la Nueva Alianza de Paz y Redención, es la que el sacerdote consagra en el altar todos los días y distribuye a los fieles en la Comunión bajo la especie del pan...

Al comulgar, sobre todo el Jueves Santo, día de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, recordémonos ante el Señor del sacerdote, continuador del Sacrificio de Vida y de Paz de Jesucristo.

A TRAVES DE NUESTROS COROS

Algunos frutos de la Campaña

Sería pecado la omisión de algún nombre. Por eso queremos tan sólo espigar algo de la ejemplaridad de nuestros Coros durante la Campaña pro Seminario, en los centros parroquiales, pueblos, colegios y hospitales.

Cuando un grupo de seminaristas visitó Sabadell, tuvimos conocimiento de la acción oculta y generosa de una anciana enferma y pobre que ofrecía sus dineros para cooperar con sacrificio a la formación de los sacerdotes; y de la gesta de un niño que, fruto de sus mortificaciones prescindiendo de golosinas, ofrecía el mérito de sus sacrificios y una crecida limosna para el Seminario.

En Mataró la amabilidad de los directivos de las emisoras nos confundió; vimos cómo ofrecieron, casi improvisando, las emisiones de aquel día para el Seminario. Y también... aquel niño, uno de los que llenaban las naves del templo en el acto eucarístico, que se constituía en apóstol de las vocaciones.

Aquellos jóvenes de Villanueva y La Geltrú que tendían sus ojos, anhelantes de algo trascendente, a los seminaristas que les hablaban; aquellas preguntas, aquellos cambios de impresiones, tan significativos...

En San Pedro de Ribas vimos una legión de niños dispuestos a seguir a los seminaristas y quedarse en el Seminario; y también, cómo llega al Señor para los seminaristas y sacerdotes, la enfermedad que imposibilita un cuerpo desde hace varios lustros.

Y por otros puntos de la ciudad y de la diócesis, se suceden y multiplican casos semejantes:

Aquel joven desahuciado, que muere feliz en la flor de la vida, pensando que, a cambio del ofrecimiento de su juventud, el Señor hará fructificar una vocación sacerdotal santa...

Y en un hospital escuchan los seminaristas la heroica oblación de una madre que, ante la agonía de su hijito, ofrece su vehemente dolor para la santificación de los seminaristas y sacerdotes.

Y el otro obrero que, durante la Campaña, antes de comenzar el trabajo en una fundición, acude a recibir el Pan de los ángeles para que sean ángeles los seminaristas, y después santos sacerdotes.

Pero... ¡son tantos los casos edificantes que deberíamos transcribir! Y muchísimos más los que sólo están presentes a los ojos del Señor. Todos los católicos han aportado de una manera o de otra su donación al Seminario. Y la comunicación que de ello nos hacen los delegados de Seminario y los celadores de Coros, revela la actividad que han desplegado los socios de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales.

¡El Señor omnisciente, el Dador de todo don perfecto, tan sólo El puede remunerar debidamente tanto bien, tanto heroísmo!

En la montaña, donde se respira aire puro y se está más cerca del cielo.

Pero con los pies bien asentados en la tierra.

Doble símbolo de sublime idealismo y profunda realidad.

Es la postura más sacerdotal: la mirada siempre en Dios y pisando el polvo de muchos caminos.

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XII ABRIL DE 1952 N.° 73

(Con licencia eclesiástica) —39170— ALTÉS, S. L.